

POEMAS DE SILVIA GUERRA

Cede, no se sabe porqué
a la incipiente punta que empieza a perforar.
Recorre lo que queda
de un fiesta de faunos regodeados de si
de su esplendor en fatuos resplandores.
Todo lo mira y va cuantificando
poniendo para un lado y para el otro
de niña, había quedado que separar el trigo de la paja era
una buena forma de aprender.
¿Y si la paja fuera trigo?
y el trigo paja y no me diera cuenta?
¿y si por fin fuera la paja la que por un hechizo
de pobre mujer arrinconada
de esas que no hechizan a nadie, de pronto sola en la ante-
sala
de la muerte
trocara
por el arte del medio en las pupilas
la paja en oro?
Sacude la cabeza buscando separar lo que capaz
se torna inseparable
algo despunta en la inicial de la temible
espiral
A veces, mana un río
de poderoso origen
¿y si en la trampa cae el pájaro de fuego?
¿y si siempre se buscara lo mismo
a tientas contra el resplandor arrasador del sol?
¿y si debajo del collar está la sangre
y gotea levemente sobre el mantel de fiesta?
¿y si nadie se percata de la sangre?
¿y si alguien se percata y se la toma
como vino ritual?
¿y si todos lo ven y lo contemplan?
¿y si la fiesta sigue y es comida entre todos
entre risas, la que busca entre el trigo a la paja
y entre la paja al oro?

Para Ema

*“ábreme, hermana mía, amada mía,
paloma mía, inmaculada mía,
que está mi cabeza cubierta de
rocío.
Y mis cabellos de la escarcha de
la noche”*

Cantar de los Cantares

Reposa, hermana mía
compañera mía
que hay nubes en tu rostro de esmeralda que anhelante
se vuelca a tu costado.
Se habla de hojas, de pequeñas hojas con el oro inicial,
con los primeros vientos.
Pero tú, dificultosamente tratas de salir
abriendo el carnaval
sólo tú sabes el peso de la tierra hacia un lado,
hacia el otro.
Ese debate varias veces vano, tantas otras absurdo
eso que a veces hemos llamado
como formas oscuras de traición
de trama horrible para un pie desprevenido.
Hablábamos del alma ¿lo recuerdas? como si habláramos del té,
de algún modo rondaba aquel sultán de brutal espesor
transfigurando los intentos
los encuentros que jamás nombraste, y todo eso para quedar
sellado en mi memoria, gestos, pedazos de palabras, manos.
Claro que se sucederán los días, las ráfagas de viento,
las noches y las fiebres y volverán las eras a la tierra
a pasar en tiempos contados de otra forma.
Ese puma que se esconde del tumulto y se agazapa
quizá persista todo el tiempo también,
escondiéndose, apareciendo para seres como tú
entre manadas y manadas sin rostro.
Claro, volverá el día con esa aurora parecida al primer rubor
de las impúberes, y cantará la vida floreciendo
porque siempre florece y siempre vuelve.

Cierra los ojos compañera mía
con la alta soledad de los alerces
y ten por mí un fragmento insondable
de esta espiralada trayectoria.
Recuérdate que a veces,
en detenidos fragmentos, bajo un polvillo de oro incesante,
que dificulta levemente la visión, los sultanes brevemente
ceden al temblor de las impúberes, de las primeras hojas
de otoño.

*“No, con mi honesto corazón no me alío.
Es demasiado puro...”*
Pier Paolo Pasolini

Es demasiado honesto ése que tiembla
y apenas mueve el agua, explorando algo parecido al olvido.
Si quisiera arrojarse, volverse fiera entre vértebra
y vértebra
imbricar con el ojo no querido del mundo, digamos multitud
aquello otro, tan perdido en el bosque, entre la niebla.
Teme la bestia al golpe nauseabundo, la ignorancia
la estupidez desborda por la lata, el filo
que sin darse cuenta lo provoca. Y es así,
en una playa, de noche
encubierto de toda otra figura
trastocada la imagen que gime desde el fondo
buscado de la víctima.
¿De qué inocencia hablamos, de qué pulpo
que toma devora sin piedad
salta la sangre que quiere salpicada?

Se quema en un instante mientras muere
salpica gime y lo devora,
y hablábamos del mundo, también eso
el otro filo
la inexactitud de toda interferencia
y el candor, todavía salvando vastedades
corriendo en la espesura, para salvar
Salvarse.

El gesto interminable que algún ojo avisora:
y es para pedir ese solo objeto de deseo.
Rulo negro ése de la frente
la noche, la parodia sin fin del entusiasmo
Reducirlo a tres cosas, cuatro cosas
olvidándose luego la fluctuación, la nada interesante
el triste triste devaneo de toda soledad,
cómo tender la red al invisible, alargarle este brazo
peleado, diciendo por favor
bajísimo
No quiero ser un perro animal de penumbra
Ya no quiero pedir, a rostro descubierto
Que me cubra la noche. Que me tape el olvido.
Al próximo estupor.
Al otro cielo.

Con los brazos abiertos y extendidos
palpitando palmo a palmo el miedo
en la desordenada bruma, inteligible
en el vaivén, la espuma
Esa búsqueda insana
ese temblor
hocico de gacela bosque adentro
tanta inocencia cresta
anaranjada
quemante borde de amarilla estirpe
yo voy por mí, para perderme dentro.

LA ESPERANZA

Siempre. Como un punto blanco y arrasante
una luz de pura esencia necesaria
Incandescente
Cegada por la luz, la boca abierta
palpita algo en el valle, ruido de agua
hojas de eucalipto perfumado
Algo de paz se recoge sobre el oro esparcido
Algo, parecido a la misericordia
Queda.